

QUE SE NECESITA PARA VOLVER A LA NORMALIDAD?

Dr. Enrique Quesada

Da la impresión que nadie sabe muy bien qué hacer ante la última (?) derivación de la pandemia, es decir la variante Omicron. Sin embargo, es un hecho que los países con sistemas de salud organizados, de cobertura universal y con información cierta y oportuna de la evolución de la pandemia tienen más claro el rumbo a seguir. Lo que siempre estuvo sobre la mesa desde enero de 2020, como lo dijimos desde esta misma página web es poder definir con claridad el equilibrio justo y preciso entre las medidas de restricción de libertades (transito, turismo, reunión, asistencia a eventos, presencialidad en colegios y universidades, etc.) para evitar la difusión de la enfermedad y el resguardo de la actividad económica porque al final, como se vio en 2020, las excesivas restricciones sociales no evitaron el avance de la enfermedad y contrajeron de forma acentuada la economía. Dos años después del inicio de la pandemia, habiendo sufrido el mundo un enorme perjuicio en enfermedad y muerte pero también un enorme retroceso económico, los países enfrentan de diferente forma el retorno a una nueva normalidad y se ven obligados a definir los parámetros y las normas que pretenden sus ciudadanos cumplan para que la actividad social y económica sea normal y el riesgo sanitario lo más bajo posible.

Creo que los países o regiones que tienen sistemas de información en salud fuertes, precisos y oportunos están en buenas condiciones para gestionar esta etapa incierta en que parece que la pandemia cede pero de pronto surge una nueva variante que, por más que sea menos agresiva, igualmente genera enfermedad, temor y cansancio social y stress del sistema de salud. Los parámetros que están utilizando en los países organizados y con información prácticamente online son los siguientes:

- Índice de vacunación. Cuando se llega al 85% de cobertura con dos dosis de cualquiera de las vacunas en uso se considera que el nivel de seguridad es aceptable, no para eliminar la enfermedad pero sí para evitar muchas muertes e internaciones en UCI.
- Porcentaje de ocupación hospitalaria común y en UCI. Esto es muy importante y los países que registran de forma rutinaria los índices de internación desde hace muchos años, tanto la internación general como la de UCI, ven que en el momento actual están llegando a porcentajes de ocupación prepandemia (2019), es decir que COVID no está causando más tensión sobre el sistema sanitario que cuando no había COVID. Claro, para esto hay que tener un sistema que informe on line y con transparencia las internaciones por todas las causas en todos los establecimientos hospitalarios, sean públicos o privados.
- Exceso de mortalidad. Este punto también ha sido decisivo y es similar al anterior. Cuando la mortalidad monitoreada en tiempo real, es decir que las inscripciones de los fallecimientos se registran en el sistema el día que se producen, se puede saber si una determinada enfermedad (en este caso la epidemia por Covid-19) está causando un “exceso de mortalidad” respecto a la que se venía verificando antes de esta enfermedad. Cuando no hay exceso de mortalidad es que se está volviendo a la estructura o composición de la mortalidad que era habitual en una determinada comunidad. En 2021 dimos cuenta de un reporte del Instituto Nacional de Estadísticas de España informando que en 2020 (datos provisionales) fallecieron en aquel país 492.930 personas, un 17,7% más que en 2019, advirtiendo que si bien no se puede asegurar que todas las muertes en exceso fueron por Covid-19, es evidente el peso de la pandemia en las cifras.

Estos parámetros obtenidos a través de una vigilancia epidemiológica estrecha y del monitoreo de la actividad del sistema de salud son los que han llevado a Suecia a considerar que Covid-19 ha pasado a comportarse como una enfermedad infecciosa probablemente endémica y recurrente que requiere, al menos en su entorno, de las mismas medidas de prevención y control que otras infecciones respiratorias agudas.

La información sanitaria no es fácil de conseguir pero sin ella es difícil tomar decisiones acertadas y que se puedan explicar fácilmente a la población. La falta de buena información es más un problema de valoración de su importancia que de carencia de recursos. Los países que no tienen este nivel de información deberán seguir tomando decisiones un poco a tientas, utilizando el método tradicional, empírico y poco fiable de prueba/error.